

piritus perspicaces son los que perciben el mas ó el ménos de certeza ó de verosimilitud, y marcan, por decirlo así, los minutos por su sentimiento. Colocad á los habitantes de los planetas un poco por debajo de Alejandro, pero sobre no sé cuantos puntos de historia que no están completamente probados; creo que ahí estarán en su lugar.

— Me gusta el orden, dijo ella, y vos me complacéis arreglando mis ideas. »

## HUYGENS

Carta á su hermano

Que sirve de introduccion al *cosmotheoros*.

No es posible, mi muy querido hermano, que los que son del parecer de Copérnico; y creen verdaderamente que la Tierra que habitamos está en el número de los planetas que giran alrededor del Sol, y que reciben de él toda su luz, no crean tambien que todos esos globos están habitados, cultivados y adornados como el nuestro: fácilmente se adherirán á nuestras conjeturas, llamando su atencion sobre los nuevos descubrimientos hechos en el cielo, desde el tiempo de Copérnico, sobre los astros que acompañan á Júpiter y á Saturno, sobre las montañas y los campos descubiertos en la Luna, y sobre muchas otras cosas por las cuales se han adquirido no solamente nuevas pruebas de la verdad del nuevo sistema, sino tambien nuevos puntos de semejanza y analogia entre la Tierra y los demás planetas. Esto me hace recordar conversaciones que hemos tenido los dos sobre este asunto, cuando considerábamos juntos con poderosos anteojos la situacion y el movimiento de los astros; lo que no hemos podido hacer desde hace muchos años, á causa de vuestras ocupaciones y de vuestras ausencias. En aquel tiempo creíamos firmemente no poder esperar jamás adquirir ningun conocimiento de las obras de la Naturaleza en esas regiones celestes, y que, por consiguiente, sería inútil buscarlos. A decir verdad, tanto entre los filósofos antiguos como entre los modernos, no he encontrado ninguno que haya tratado de hacer un descubrimiento de esta

naturaleza. Si desde el origen de la astronomía, cuando se conoció que la Tierra era redonda, circundada de aire por todos los lados, hubo algunos que se atrevieron á asegurar que habia sobre los astros otros Mundos además del nuestro, en tan gran número que no se podrian contar; si los que han venido despues, como el cardenal de Cusa, Bruno y Kepler, han sentado que los planetas están habitados, no parece, sin embargo, que ni los unos ni los otros hayan buscado nada mas allá, ni hayan llevado mas léjos sus descubrimientos, incluso el nuevo autor francés de las *Conversaciones, sobre la pluralidad de Mundos* (Fontenelle). Algunos se han contentado con divulgar ciertas fábulas relativas á los pueblos de la Luna, en las cuales no hay mucha mas verosimilitud que en las de Luciano; en el número de estas pongo las fábulas de Kepler, que ha querido recrear su espíritu, despachándonos su *Sueño astronómico*. En cuanto á mí, que no me considero mas ilustrado que esos grandes hombres, sino solamente mas dichoso por haber venido despues, habiéndome aplicado desde algun tiempo á meditar sobre esta materia con mas cuidado que lo habia hecho hasta aquí, me ha parecido que la Providencia no nos habia cerrado todas las avenidas que pueden conducir á la investigación de lo que pasa en lugares tan distantes de este.

Espero que leereis con gusto esta obra, teniendo tanta afición como teneis á la astronomía. Yo os confieso que he tenido mucho placer en escribirla, y que experimento hoy (como ya me ha sucedido otras veces) la verdad de lo que dice Arquitas: Si alguno hubiese subido al cielo, y hubiese considerado atentamente la economía del universo y la belleza de los astros, la admiracion que experimentaria por tantas maravillas se le haria desagradable si no encontraba á quien referirlas. Mas ojalá pudiese no referir á todo el mundo estas producciones del ingenio, y exceptuándoos á vos me fuera dado escoger á mi gusto que no fuesen completamente ignorantes en astronomía y en buena filosofía, y tuviese en ellos bastante confianza para esperar que diesen fácilmente su aprobacion á estos ensayos, y que esta obra necesitara de proteccion, para que fuese disimulada su novedad!

## VOLTAIRE

## Sistema verosímil. — Micromegas

Puesto que Brahma, Zoroastro, Pitágoras, Thales, tantos griegos y tantos franceses y alemanes han hecho cada cual su sistema, ¿por qué no habrémos de hacerlo tambien? Todos tienen el derecho de buscar la clave del enigma.

Hé aquí el enigma; es preciso confesar que es difícil.

Hay millaradas de globos luminosos en el espacio, y de ellos, con la ayuda de los telescopios, conocemos cuando ménos doce mil, contando los dos mil que se han descubierto en Orion. Los antiguos no conocian mas que mil y veintidos. Cada uno de estos soles, colocados á enormes distancias, tiene á su alrededor mundos que ilumina, que giran en torno de su esfera, que gravitan sobre él, y sobre los cuales gravita él mismo.

Entre todos esos globos innumerables, entre todos estos mundos que giran en el espacio, sometidos á las mismas leyes, gozando de la misma luz, rodamos nosotros en un rincón del universo alrededor de nuestro sol.

La materia de que se compone nuestro globo, así como todos sus habitantes, es tal, que contiene muchos mas poros, vacíos é intersticios que sólido. Nuestro mundo y nosotros, no somos mas que eribas, una especie de enrejados.

Nuestra tierra y nuestros mares, girando perpétuamente de occidente á oriente, dejan escapar sin intermision una gran cantidad de partículas acuosas, terrestres, metálicas y vegetales que cubren el globo día y noche á una altura de algunas millas, y que forman los vientos, las lluvias, los rayos, los truenos, las tempestades ó los dias serenos, segun se hallan dispuestas estas exhalaciones; segun tiene mas ó ménos fuerza su electricidad, su accion ó su elasticidad.

Por entre este velo continuo, tan pronto mas espeso, tan pronto mas claro, es como nuestro sol nos lanza un océano de luz. La relacion constante de nuestros ojos con la luz es tal, que vemos siempre á nuestro cúmulo de vapores sobre nuestras cabezas, en forma de bóveda rebajada; que cada animal

está siempre en el centro de su horizonte; que con tiempo sereno distinguimos, durante la noche, una parte de las estrellas y que creemos estar siempre en medio de esa bóveda rebajada y ocupar el centro de la naturaleza. Por este mecanismo de los ojos vemos el Sol y los demás astros en donde no están, y mirando á un arco iris, estamos siempre en el centro de ese semicírculo, cualquiera que sea el lugar en que nos coloquemos.

Por consecuencia de los errores perpétuos y necesarios del sentido de la vista es por lo que, en las noches claras, las estrellas, distantes unas de otras tantos millones de grados, nos parecen puntos de oro incrustados sobre un fondo azul á algunos piés de distancia entre sí; y á estas estrellas colocadas en las profundidades de un espacio inmenso, á los planetas, á los cometas, al vacío prodigiosamente en que giran, y á nuestra atmósfera, que nos circunda como la pelusilla redondeada de una yerba que se llama diente de leon, á todo esto llamamos cielo; y hemos dicho: « Esta obra asombrosa se ha hecho únicamente para nosotros, y nosotros hemos sido hechos para ella. »

La antigüedad creyó que todos los globos danzaban á la redonda al rededor del nuestro, para complacernos; que el Sol salia por la mañana para correr como un gigante en su camino, y que iba por la tarde á acostarse en el mar. No dejaron de colocar un dios en ese sol y en cada planeta que parece correr alrededor del nuestro; y envenenaron jurídicamente á Sócrates por haber dudado que esos planetas fuesen dioses.

Todos los filósofos han pasado su vida contemplando esa bóveda azul, esos puntos de oro, esos planetas, esos cometas, esos soles, esas estrellas innumerables; y todos se han preguntado: « ¿ Para qué sirve todo esto? ¿ Es eterno este gran edificio? ¿ Se ha construido por sí mismo? ¿ Es un arquitecto quien lo ha levantado? ¿ Quién ese arquitecto? ¿ Con que fin ha hecho esta obra? ¿ Qué puede resultarle?... » Cada cual ha hecho su novela; y lo peor es que algunos novelistas han perseguido á sangre y fuego á los que querian hacer novelas diferentes de las suyas.

Otros curiosos se han atenido á lo que pasa en nuestro pequeño globo terráqueo. Han querido adivinar por qué los carneros están cubiertos de lana; por qué las vacas no tienen mas que

una fila de dientes, y por qué los hombres no tienen garras. Los unos han dicho que en otro tiempo fueron peces; los otros que habian tenido los dos sexos y un par de alas. Algunos hay que nos han afirmado que todos los montes habian sido formados por los mares en una innumerable prosecucion de siglos. Han visto evidentemente que la piedra caliza era un compuesto de conchas, y que la tierra era de vidrio. Esto se ha llamado la fisica experimental. Los mas prudentes han sido los que han cultivado la tierra, sin cuidarse de si era de vidrio ó de arcilla, y han sembrado sin saber si esa semilla tenia que morir para producir espigas; y desgraciadamente, ha sucedido que esos hombres, siempre ocupados en alimentarse y alimentar á los demás, han sido subyugados por los que, sin haber sembrado nada han venido á arrebatárles sus cosechas, á degollar á la mitad de los cultivadores y á sumir á la otra mitad en una servidumbre mas ó ménos cruel. Esta servidumbre subsiste actualmente en la mayor parte de la tierra, cubierta por los hijos de los raptores y por los hijos de los avallados. Unos y otros son igualmente desgraciados, y tan desgraciados, que hay pocos que mas de una vez no hayan deseado la muerte. Sin embargo, entre tantos seres racionales que maldicen de su vida, no hay siquiera uno sobre ciento, en cada año, cuando ménos en nuestros climas, que se arranque esta vida, detestada muchas veces con razon y amada por instinto. Casi todos los hombres gimen; algunos jóvenes atolondrados cantan sus pretendidos placeres, y los lloran en su vejez.

Pregúntase por qué los demás animales, cuya multitud excede infinitamente á la de nuestra especie, sufren todavía mas que nosotros, son devorados por nosotros y nos devoran. ¿Por qué hay tantos venenos dentro de tantos frutos nutritivos? ¿Por qué esta tierra es de uno á otro confin una escena de matanza? Causa espanto el mal fisico y el mal moral que nos asedian por todas partes; algunas veces se habla de ello en la mesa; se piensa tambien seriamente en su gabinete; se intenta poder encontrar alguna razon á este caos de sufrimientos, en el cual está diseminado un cierto número de pasatiempos; se lee todo lo que han escrito los que han tenido fama de sábios; el caos se aumenta con esta lectura. No se encuentran mas que charlatanes que sobre sus tabladós os

venden recetas contra el mal de piedra, la gota, la rabia; mueren ellos mismos de esos males incurables que pretendian sanar, y son reemplazados de edad en edad por nuevos charlatanes, envenenadores del género humano, y emponzoñados ellos mismos con sus drogas. Tal es nuestro pequeño globo. Ignoramos lo que pasa en los demás.

*Extracto de Micromegas.* — ¡De qué destreza maravillosa no necesitó nuestro filósofo de Sirio para percibir los átomos (los hombres) de que acabo de hablar! Cuando Leuwenhoek y Hartsoëker vieron ántes que nadie, ó creyeron ver, la simiente de que estamos formados, no hicieron, ni con mucho, un descubrimiento tan pasmoso. ¡Qué placer no experimentó Micromegas al ver rebullir aquellas pequeñas máquinas, examinando todos sus movimientos, siguiéndolos en todas sus operaciones! ¡Qué exclamacion hizo! ¡Con cuánta alegría puso uno de sus microscopios en manos de su compañero de viaje! « Yo los veo, decian ambos á la par; ¿no veis como llevan sus cargas, como se encorvan, cómo se levantan? » Al hablar así, sus manos temblaban por el placer de ver objetos tan nuevos, y por el temor de perderlos. El Saturniano, pasando de un exceso de desconfianza á un exceso de credulidad, creyó percibir que trabajaban para la propagacion. « ¡Ah! decia, he sorprendido la naturaleza en fragante. » Pero se equivocaba por las apariencias, como sucede con demasiada frecuencia, sirviéndose de un microscopio.

Micromegas, mejor observador que su enano (el Saturniano), vió claramente que los átomos se hablaban, y se lo hizo observar á su compañero, el cual, avergonzado por haberse equivocado sobre el artículo de la generacion, no quiso creer que semejantes especies pudieran comunicarse sus ideas. Tenia el don de lenguas lo mismo que el Siriano, no oia hablar á los átomos, y suponía que no hablaban; además, ¿cómo tendrían los órganos de la voz seres tan imperceptibles, y qué tendrían que decirse? Para hablar es preciso pensar, ó cosa parecida; mas si pensaban, tendrían por consiguiente lo equivalente á una alma; pues bien, suponerle lo equivalente á una alma á semejante especie, le parecia absurdo. « Pero, ¿no creiais ver ahora mismo que se hacian el amor? dijo el Siriano; ¿pensais acaso que se pueda hacer el amor sin proferrir una sola palabra ó por lo ménos sin hacer entender?

¿Suponeis por tanto que sea mas difícil producir un argumento que un chiquillo? — Por mi parte una y otra cosa me parecen grandes misterios; ya no me atrevo á creer ni á negar, dijo el enano; ya no tengo opinion; es preciso tratar de examinar estos insectos, luego, argumentaremos. — « Muy bien dicho, » replicó Micromegas; y en seguida sacó un par de tijeras con las que se cortó las uñas, y con una recortadora de la del pulgar, inmediatamente se hizo una bocina, como un gran embudo, cuyo tubo se introdujo en el oido. La circunferencia del embudo abarcaba al navío y á toda la tripulacion. La voz mas débil entraba en las fibras circulares de la uña; de modo que, gracias á su industria, el filósofo de allá arriba oyó perfectamente el susurro de nuestros insectos de acá abajo. En poco tiempo logró distinguir las palabras y entender por fin el francés. El enano hizo otro tanto aunque con mas dificultad. La admiracion de los viajeros se aumentaba á cada instante. Oían á las mitas hablando con bastante buen sentido; este capricho de la naturaleza les parecia inexplicable. Desde luego creereis que el enano y su compañero ardian en impaciencia por trabar conversacion con los átomos. El enano temia que su voz de trueno, y mas aun la de Micromegas ensordeciese á las mitas sin ser entendida. Era preciso disminuir su fuerza. Se metieron en la boca una especie de pequeños escarbadienes, cuya punta, muy afilada, iba á parar cerca del buque. El Siriano tenia al enano sobre sus rodillas y al navío con su tripulacion sobre la uña. Hablaba bajo, inclinando la cabeza. En fin, mediante todas estas precauciones, y muchas otras, empezó así su discurso:

« Insectos invisibles que la omnipotente mano del Criador se ha complacido en hacer germinar en el abismo de lo infinitamente pequeño, yo le doy gracias por haberse dignado descubrirme secretos que parecian impenetrables. Quizá no se dignarán en mi corte bajar la vista para miraros, pero yo no desprecio á nadie, y os ofrezco mi proteccion. »

Si hubo alguna vez alguien verdaderamente asombrado, fueron sin duda los que oyeron estas palabras. No podian adivinar de donde salian. El capellan del buque recitó las oraciones de los exorcismos, los marineros juraron, y los filósofos de la tripulacion formaron un sistema; pero por mas sistemas que hiciesen, nunca pudieron adivinar quien les ha-

blaba. El enano de Saturno, que tenia la voz mas dulce que Micromegas, les dijo en pocas palabras con quien estaban tratando. Les contó el viaje á Saturno, los puso al corriente de lo que era el Sr. Micromegas, y despues de haberlos compadecido por ser tan pequeños, les preguntó si habian estado siempre en ese miserable estado tan próximo al anonadamiento, qué hacian en un globo que parecia propio para ballenas, si eran dichosos, si se multiplicaban, si tenian alma, y otras cien preguntas de esta naturaleza.

Un hablador de la reunion, mas atrevido que los otros, y picado de que se dudara de su alma, observó al interlocutor con unas pinulas asestadas sobre un cuadrante, hizo dos estaciones, y á la tercera habló de esta manera: « Porque tenéis mil toesas desde los piés hasta la cabeza, creéis pues, señor, que sois un.... — ¡Mil toesas! exclamó el enano. ¡Justo cielo! ¿por dónde puede saber mi estatura? ¡Mil toesas, y no se equivoca en una pulgada! ¡Cómo! este átomo me ha medido. ¡Sin duda es géometra y conoce mi volumen: y yo, que solo lo veo al través de un microscopio, todavia no conozco el suyo! — Si, señor, os he medido, dijo el fisico, y tambien mediré á vuestro gran compañero. » La proposicion fué aceptada. Su Excelencia se tiendió á lo largo; porque si se hubiese puesto en pié, su cabeza hubiera sobresalido demasiado por encima de las nubes. Nuestros filósofos le clavaron un gran árbol en un lugar que el doctor Swift nombraria, pero que yo me guardaré de llamarlo por su nombre, á causa de mi gran respeto por las damas. Luego por medio de una série de triángulos enlazados, concluyeron que lo que veían era en efecto un jóven de ciento veinte mil piés de rey.

Entónces Micromegas pronunció estas palabras: « Ahora veo mas que nunca que no debe juzgarse de nada por su tamaño aparente. ¡Oh Dios! que habeis concedido una inteligencia á sustancias que parecen tan despreciables, lo infinitamente pequeño os cuesta lo mismo que lo infinitamente grande; y si es posible que existan seres mas pequeños que estos, pueden tener todavia un espíritu superior al de esos soberbios animales que he visto en el cielo, cuyo solo pié enbriaría este globo al que yo he descendido. »

Uno de los filósofos le contestó que podia creer con toda certeza que en efecto hay seres inteligentes mucho mas pe-

queños que el hombre. Le contó, no todo lo que Virgilio ha dicho de fabuloso sobre las abejas, sino lo que Swammerdam ha descubierto y lo que Reaumur ha disecado. Le dijo por fin que hay animales que son para las abejas lo que las abejas son para el hombre, lo que el Siriano mismo era para esos animales tan vastos de que hablaba, y lo que esos grandes animales son para otras substancias ante las cuales solo aparecen como átomos.

## SWEDENBORG

De las tierras de nuestro mundo solar llamadas Planetas;  
de sus habitantes y de sus espíritus.

Que hay muchas Tierras y hombres en ellas, y por consiguiente Espíritus y Angeles, es cosa bien sabida en la otra vida; porque allí, á cualquiera que lo desea, por amor á la verdad, y segun la costumbre que de ello se sigue, es permitido hablar con los espíritus <sup>1</sup> de las otras Tierras, y por consiguiente convencerse de la Pluralidad de Mundos, y cerciorarse de que el género humano no proviene solamente de una Tierra, sino de innumerables Tierras: y además, de qué carácter son, y qué vida llevan los habitantes, y cual es su culto divino.

Yo he hablado algunas veces sobre este asunto con espíritus de nuestra Tierra, y se me ha dicho que el hombre que goza de un buen entendimiento puede saber, por las muchas cosas que conoce, que hay diversas Tierras y que están habitadas por hombres.... Hay espíritus cuya única ocupacion es adquirir conocimientos, porque ellos solos hacen sus delicias; por consiguiente es permitido á estos espíritus ir por todas partes, y tambien pasar desde el Mundo de este Sol á los demás Mundos, y reunir conocimientos; me han dicho que hay Tierras habitadas por hombres, no solamente en este Mundo solar,

<sup>1</sup> Swedemborg llama espíritu de cada Tierra á las almas de los que la han habitado. Estas almas se quedan en las regiones cercanas de su Tierra, porque son de un mismo carácter que los que la habitan, les prestan servicios, etc. Por medio de estos espíritus, dice Swedemborg que le fué conocida la habitacion de los otros mundos.

Los que deseen hacer conocimiento con estas misteriosas figuras, podrán consultar con interés la reciente obra de M. Matter.

sino tambien fuera de él, en el cielo astral, y cuyo número es inmenso. Estos espíritus son del planeta de Mercurio.

### DE LA TIERRA DE MERCURIO.

..... Varios espíritus se presentaron á mí, y desde el cielo se me dijo que eran de la Tierra mas cercana al Sol, planeta que entre nosotros se le dá el nombre de Mercurio; y desde que llegaron, buscaron en mi memoria las cosas que yo conocia. — Los espíritus pueden hacer esto muy hábilmente, porque cuando se acercan al hombre, ven en su memoria todo lo que allí hay; mientras buscaban diversas cosas, y entre ellas las ciudades y los lugares en donde yo había estado, noté no trataban de conocer los templos, los palacios, las casas, las calles, sino solamente los sucesos que yo sabia haberse verificado en esos lugares, luego lo concerniente al gobierno, carácter y costumbres de los habitantes y otras cosas parecidas, porque las tales cosas en la memoria del hombre son adherentes á los lugares, y se presentan tambien; y por esta razon cuando se recuerdan los lugares, se recuerdan tambien las cosas. Yo estaba admirado de que esos espíritus fuesen así; por consiguiente les pregunté por qué descuidaban las magnificencias de los lugares é inquirieran solamente las causas y los hechos que en ellos habian pasado; respondieron que no tenian ningun placer en considerar objetos materiales, corporales y terrestres, sino que les gustaba solamente considerar las cosas reales. Por ahí se confirmó que los espíritus de esta Tierra representan en el Muy Grande Hombre la memoria de las cosas, haciendo abstraccion de lo que es material y terrestre.

Se me ha dicho que tal es la vida de los habitantes en esta Tierra, esto es, que no prestan atencion alguna á los objetos terrestres y corporales, sino que se ocupan de los estatutos, de las leyes y de los gobiernos de las naciones que hay en ella, y tambien de las cosas que conciernen al Cielo, las cuales son innumerables. Tienen aversion al lenguaje de las palabras, porque es material; por eso, cuando no habia espíritus intermedios, solo he podido comunicarme con ellos por una especie de pensamiento activo.

Yo deseaba saber de qué rostro y de qué cuerpo son los hombres de la Tierra de Mercurio, y si son parecidos á los

hombres de nuestra Tierra; entonces se ofreció á mi vista una mujer del todo semejante á las que hay en la Tierra; su cara era hermosa, pero algo mas pequeña que la de nuestras mujeres: era tambien mas delgada de cuerpo, pero de igual estatura, tenia la cabeza envuelta en una tela colocada sin arte. Presentóse tambien un hombre, bastante mas delgado de cuerpo que los de nuestra Tierra; estaba vestido con un traje azul oscuro, adaptándose ajustado al cuerpo, sin pliegues ni vuelo por ningun lado: se me dijo que tales eran los hombres de esta Tierra, en cuanto á la forma y al vestido del cuerpo. En seguida se presentaron diversos bueyes y vacas, que en verdad se diferenciaban poco de los de nuestra Tierra, pero que eran mas pequeños; y se acercaban en cierto modo á una especie de ciervas y venados....

Si nos hubieramos propuesto comentar aquí á Swedenborg, manifestaríamos la gran admiración que siempre nos ha causado la lectura de las relaciones sobre los habitantes de los planetas. La lectura de las obras escritas sobre nuestro asunto haria creer, en verdad, que á los ojos de sus autores, la Tierra es el tipo del mundo, y el hombre de la Tierra, el tipo de los habitantes de los cielos. Sin embargo, es mucho mas probable que siendo esencialmente variada la naturaleza de los mundos, esencialmente diferente el estado de los centros y las condiciones de existencia, no pueda de ninguna manera ser considerado como aplicable á los otros globos. Los que han escrito sobre este asunto se han dejado dominar por las ideas terrestres y han caído en el error.

En cuanto á los trajes y vestidos, casacas ú otros, de los habitantes de los planetas, su descripción incita frecuentemente á los burlones á preguntar á los autores de estas relaciones si no hay en los Mundos algunas fábricas de paños ó de sederías análogas á las de Sedan y de Lyon. Sobre este asunto, responde como sigue una obra anónima muy curiosa.

« En Mercurio, la naturaleza proporciona gratis las vestiduras, y el emperador las distribuye. Los almacenes están siempre abiertos, y cada cual puede ir á escoger, presentando una orden del intendente autorizado al efecto. Los que desean tener mas de lo dispuesto por la tarifa ordinaria, necesitan una orden del emperador, que difícilmente se les concede. Esto no impide que se vean en Mercurio los guarda-ropas mas

magníficos y mas variados del Universo. La manufactura de las telas comprende toda la extensión de un gran lago situado en los jardines del Emperador: este vasto jardín está siempre lleno de un licor que los filósofos llaman Mercurio-elemento. De esta sustancia están compuestas las telas fabricadas por las Salamandras.

» Las orillas del lago donde se ven todas estas obras maestras están rodeadas á cierta distancia de soberbios almacenes (como el Palais-Royal), en los cuales las Salamandras reúnen y conservan su trabajo, que distribuyen gratis á elección de los que los desean, siempre que presenten una orden del emperador, ó la contraseña del intendente. En estos almacenes, además de las telas, se encuentran todos los surtidos que son propios para el atavío de los hombres y de las mujeres.

» Á este pueblo ingenioso y delicado le encantan las industriosas mezclas de la naturaleza con las producciones del arte, así es que toda la magnificencia de sus telas consiste en la finura, en el brillo de los colores y en la variedad de sus dibujos. En esta última parte especialmente, sobresalen las Salamandras: en sus obras representan, no solo flores, frutas, animales, caprichos, sino además, como saben cuanto pasa en Mercurio y en los otros planetas, componen pequeños cuadros enigmáticos, de modo que algunas veces se verán en un mismo vestido las aventuras anecdóticas de cinco ó seis planetas, pintadas como las miniaturas de nuestras mas hermosas fabaquerías ! »

Pero dejemos á nuestro novelesco autor, y volvamos á Swedenborg.

#### DE LA TIERRA DE VÉNUS.

En el planeta Vénus, hay dos especies de hombres, de carácter opuesto: los hay dulces y humanos, y los hay que son crueles y casi salvajes (en esto no difieren mucho de los habitantes de la Tierra). Los que son dulces y humanos se encuentran del otro lado de Vénus, los que son crueles y casi salvajes, al lado de acá (?).

Algunos de los espíritus que aparecen al otro lado del

1. *Relation du Monde de Mercure*, Ginebra, 1750.

planeta, y que son dulces y humanos, vinieron hácia mí y se presentaron á mi vista por encima de mi cabeza. Me entretuve con ellos sobre diversos asuntos. Entre otras cosas me dijeron que cuando estaban en el mundo habian reconocido, y con mayor razon reconocian ahora, á Nuestro Señor por su único Dios; decian que lo habian visto en la Tierra, y contaban tambien como lo habian visto. Estos espíritus, en el Muy Grande Hombre (el Universo), representan la memoria de las cosas materiales, que concuerda con la memoria de las inmateriales, la cual representan los espíritus de Mercurio. Por esto los espíritus de Mercurio se avienen muy bien con los de Vénus. De manera que, cuando estaban juntos, sentia, segun la influencia que de esto provenia, un cambio notable y un gran efecto en mi cerebro.

No he tratado con los espíritus de los habitantes del otro lado que son crueles y casi salvajes, pero por los ángeles se me ha referido su carácter, y de donde les viene esta naturaleza tan feroz; y es porque allí encuentran mucho placer en las rapiñas y en comer lo que han hurtado..... Se me dijo que estos habitantes, en su mayor parte, son gigantes, y que los hombres de nuestra Tierra no llegarían mas que á su ombligo; y tambien que son estúpidos, que no se inquietan de lo que es el Cielo, ni de la vida eterna, sino que se ocupan solo de lo concerniente á su tierra y á sus ganados.

#### DE LA TIERRA DE MARTE.

Entre los hombres de este sistema solar los de Marte son los mejores, porque en su mayor parte son hombres celestes; no se diferencian de los que en nuestra Tierra pertenecieron á la antigua Iglesia.

Un dia que los espíritus de Marte estaban conmigo y se habian apoderado de la esfera de mi mental, llegaron espíritus de nuestra Tierra, y querian introducirse tambien en dicha esfera; pero entonces los de nuestra Tierra, se volvieron como insensatos, y esto en razon á que no pueden avenirse con los de Marte. Fuéme presentado un habitante de Marte; no era, en verdad, un habitante; pero era semejante á un habitante. Su aspecto era como el de los hombres de nuestra Tierra, pero

por la parte inferior de la cara era negro, no de barba, pues no la tenia, sino de una negrura que ocupaba su lugar: esta negrura se extendia á cada lado, hasta debajo de las orejas. La parte superior de la cara era rubia, como la de los habitantes de nuestra Tierra que no son absolutamente blancos.

Me dijeron que los habitantes de esta Tierra se mantienen de frutas de los árboles, y sobre todo de cierta fruta redonda que germina en su Tierra, y además, de legumbres; que visten ropas que fabrican con fibras de la corteza de ciertos árboles, fibras que tienen la consistencia conveniente para poderse tejer, y tambien conglutinarse con una especie de goma que allí se encuentra. Me contaron que saben hacer tambien fuegos fluidos, con los cuales se alumbran por la tarde y por la noche.

#### DE LA TIERRA DE JÚPITER.

Por los espíritus que son de esta Tierra he sabido varias cosas que conciernen á los habitantes; por ejemplo, su modo de andar, su alimentacion y sus habitaciones. En lo concerniente á su modo de andar, no llevan el cuerpo derecho, como los habitantes de nuestra Tierra y de muchas otras, ni se arrastran á manera de animales, sino que cuando andan, se ayudan con las palmas de las manos, se levantan alternativamente por mitad sobre los piés, y además á cada tercer paso que dan caminando, miran de frente, sobre el costado y detrás de sí, y entonces doblan asimismo un poco el cuerpo; todo esto lo hacen con rapidez, porque entre ellos es indecente el ser visto de otra manera que de frente. Cuando caminan de este modo, llevan siempre la vista levantada, como nosotros, á fin de ver el cielo<sup>1</sup>; no la llevan inclinada para mirar á la Tierra, á lo cual llaman el condenado; entre ellos solo lo hacen los mas viles, y si no adquieren la costumbre de levantar la cara, son desterrados de su sociedad.

Los que viven en sus zonas cálidas van desnudos, pero sin embargo con un velo al rededor de los riñones; y no se avergüenzan de su desnudez, porque sus mentales son castos, solo amán á sus esposas y aborrecen á los adúlteros. Se admiraban sobre todo de que los espíritus de nuestra Tierra, al saber que

1. Nadie rechazara nunca el *Os sublime dedit*.

ellos caminaban así y que iban desnudos, tuviesen pensamientos lascivos, y no hiciesen atención alguna á su vida celestial, sino que se ocupaban solamente de semejante cosa; decían que era una señal de que se aplicaban más á lo corporal y terrestre que á lo celestial, y que ocupaban sus mentales cosas indecentes. Yo les dije que la desnudez no es motivo de vergüenza ni de escándalo para los que viven en la castidad y en estado de inocencia, pero que lo es para los que viven en la lascivia y en la impudencia.

Quando los habitantes de esta Tierra están acostados en la cama, vuelven la cara hácia el techo, ó al frente de la habitación y no hácia abajo ó del lado de la pared, etc.... (Preciso es convenir que estos detalles y muchos otros son puerilidades bien terrestres. Fuera difícil encontrar su importancia ó utilidad. Pasemos á la comida.)

Les gusta mucho prolongar sus comidas, no tanto por el placer de comer, cuanto por el entretenimiento de la conversacion. Quando están en la mesa, no se sientan en sillas, ni en bancos, ni en lechos elevados de césped, ni sobre la yerba, sino sobre hojas de cierto árbol; no querían decirme de qué árbol eran esas hojas, pero como yo nombrase varios por conjetura, cuando pronuncié el nombre de la higuera, afirmaron en fin que eran hojas de este árbol. Dijéronme además que no comían por gusto, sino por costumbre. Hubo sobre este asunto una conversacion entre los espíritus y se dijo: Que eso es ventajoso para el hombre, porque les interesa de este modo tener un mental sano en un cuerpo sano <sup>1</sup>, y que esto no sucede á los que se dejan dominar por un gusto, porque su cuerpo languidece.

También me enseñaron sus habitaciones; son poco elevadas, hechas de madera, pero por dentro están cubiertas de liber <sup>2</sup>, ó corteza de un azul pálido, y sembradas, todo alrededor y en lo alto de puntos semejantes á pequeñas estrellas á imagen del cielo, porque quieren dar al interior de sus casas la figura del cielo visible, con sus astros, y esto porque creen que los astros son la morada de los ángeles.

1. Un mental sano en un cuerpo sano: es la traducción más literal del *Mens sana in corpore sano*, de Horacio.

2. Sabido es que el *liber* en botánica, es la membrana interior verde espumosa de las tres de que se compone la corteza de los árboles.

(N. del T.)

Los habitantes de la tierra de Júpiter tienen también un lenguaje de palabras, pero no es tan sonoro como el nuestro; un lenguaje ayuda al otro y se insinúa la vida en el lenguaje de las palabras por el semblante. He sido informado por los ángeles de que el primitivo lenguaje en todas las Tierras ha sido el del semblante, y eso por medio de los labios y de los ojos, que son sus dos orígenes; si este lenguaje fué el primero, es porque la cara ha sido formada para presentar la imagen de lo que el hombre piensa y de lo que desea; por eso también se ha llamado á la cara la imagen y el indicio mental. Swendenborg se ha extendido largamente sobre esa clase de lenguaje en los *Arcanos de la vida futura*, números 607, 1118, 7361, para el lenguaje en general; números 4779, 7359, 8248, 10587, para el lenguaje en los planetas.

#### DE LA TIERRA DE SATURNO.

Los habitantes de Saturno son muy humildes en el culto, porque entonces se consideran como una nada; adoran á Nuestro Señor, y lo reconocen por el único Dios: el Señor se les aparece algunas veces bajo una forma angélica, y también como hombre; entonces lo Divino brilla sobre su rostro y afecta al mental. Cuando los habitantes llegan á cierta edad, también conversan con los espíritus, los cuales los instruyen en lo relativo al Señor, acerca de la manera con que debe ser adorado, y sobre el modo de vivir bien.

Dijéronme que en su Tierra hay también hombres que llaman Señor á la Vislumbre nocturna, que es grande; pero estos están separados de los otros, y no son tolerados entre los demás. Esta Vislumbre nocturna proviene de ese gran Anillo, que circunda á distancia esta Tierra, y de las Lunas que se llaman satélites de Saturno.

Los espíritus de esta tierra me han dado también noticias acerca de los habitantes, sus asociaciones y sobre varias cosas: me dijeron que viven separados en familias, y cada familia por sí, en esta forma: el marido y la esposa con sus hijos: y que cuando se casan estos, abandonan la casa de sus padres y dejan de prestarles sus cuidados; que por esto los espíritus de esta Tierra aparecen dos á dos; que se ocupan poco de los ali-

mentos y de los vestidos; que viven de las frutas y legumbres que produce su tierra, y que visten ligeramente, porque están cubiertos de una piel gruesa ó túnica que les preservará del frío; que, además, en su Tierra todos saben que vivirán después de la muerte; y por consiguiente, solo cuidan de su cuerpo, en cuanto se refiere á la vida, que, según dicen, conservarán y servirá al Señor; que es también por esto por lo que no entierran los cuerpos de los muertos, sino que los arrojan á lo lejos y los cubren con ramas de árboles del bosque. »

Hemos extractado de Swendenborg todo cuanto tiene de ménos difuso, de ménos incomprensible; mayores citas hubieran sido enojosas para gran número de lectores. Por todo comentario, diremos que en física, Swedenborg no sale de la Tierra; que en metafísica, no se aparta del cristianismo; y que, si alguna vez se escapa de la esfera humana, es casi siempre para vagar al rededor de un vacío en donde no puede seguirle ninguna razón.

## CARLOS BONNET

de Ginebra.

### CONTEMPLACION DE LA NATURALEZA.

*El Universo.* Cuando la noche sombría extiende su velo sobre las llanuras azuladas, el firmamento despliega á nuestra vista su grandeza. Los puntos centelleantes de que está sembrado son *los Soles* que el Todopoderoso ha suspendido en el espacio para iluminar y calentar á *los mundos* que circulan á su alrededor.

Los cielos narran la gloria del Criador, y la extensión manifiesta la obra de sus manos. El génio sublime que se expresaba con tanta nobleza, ignoraba sin embargo que los astros que contemplaba fuesen soles<sup>1</sup>. Prevenia á los tiempos y entonaba el primer himno majestuoso que los siglos futuros,

1. Las opiniones difieren! Véase la discusión de M. Brewster, p. 360 y siguientes.

mas ilustrados, debian cantar despues en alabanza del Señor de los Mundos.

El conjunto de esos grandes cuerpos se divide en diferentes sistemas, cuyo número excede quizá al de los granos de arena que el mar arroja sobre sus orillas.

Cada sistema tiene pues en su centro ó en su foco una estrella ó un sol, que brilla con una luz propia, y á cuyo alrededor circulan diferentes órdenes de globos opacos, que reflejan con mas ó ménos resplandor, la luz que reciben de él y que nos los hace visibles.

La astronomía moderna es la que debia enseñar á los hombres que las estrellas son realmente innumerables, y que constelaciones en las cuales la antigüedad solo veia un corto número, contienen millares. El cielo de los Tháles y de los Hipparcos era bien pobre en comparación del que nos han revelado los Huygens, los Cassini y los Halley.

¡Mortal orgulloso é ignorante! levanta ahora los ojos al cielo y respóndeme. Aunque se suprimiesen algunos de esos luminares que penden de la bóveda estrellada, ¿serian por eso sus noches mas oscuras? No digas pues: Las estrellas se han hecho para mí; para mí brilla el firmamento con ese esplendor majestuoso. ¡Insensato! tú no fuiste el principal objeto de las liberalidades del Criador, cuando ordenaba á Sirio y distribuia las esferas.

Las estrellas, como otros tantos soles iluminan otros mundos, que su prodigiosa distancia nos oculta, y que, como el nuestro, tienen sus producciones y sus habitantes. La imaginación sucumbe bajo el peso de la creación. Busca á la Tierra y no la distingue ya: se pierde en este inmenso cúmulo de cuerpos celestes, como un grano de polvo en una alta montaña.

Llevados sobre las alas majestuosas de la revelacion, atravesemos esas miriadas de mundos y acerquémonos al Cielo donde habita Dios.

Atrios resplandecientes de la gloria celestial, moradas eternas de los espíritus bienaventurados, Sancta sanctorum de la creación, trono augusto del que allí reside, ¡pudiera un pequeño gusano describiros!

*Division general de los seres.* Los *espíritus puros*, sustancias inmateriales é inteligentes; los *cuerpos*, sustancias extensas y